



Violencia Escolar ¿Un reflejo de la sociedad?

Por Ma. del Rosario G. Prieto Eibl

De mis reflexiones al respecto surge esta pequeña aportación, que espero sea contestada.

Los casos de violencia escolar se vuelven cada vez más frecuentes, jóvenes que disparan contra sus compañeros para después suicidarse, son sin duda un fenómeno social terrible que debe hacernos reflexionar para detener esta desastrosa realidad.

Esta es la historia.

Uno de los casos de violencia escolar es el ocurrido en el liceo Gutemberg, en Erfurt (Alemania) en el que un joven de 19 años que había sido expulsado de secundaria abrió fuego contra la comunidad estudiantil y asesinó a 14 maestros, a dos estudiantes y a un policía; luego... se suicidó. ¿Puedes imaginar éstas escenas? ¿Puedes creer que esto haya pasado? Tan solo un joven... tan solo 19 años...

"Un acto semejante no le corresponde" exclamó una ex alumna de la escuela que conocía al agresor. "No entiendo. En clase no prestaba atención, a menudo molestaba y tenía relaciones difíciles con los profesores, pero era alegre, muy inteligente y sus amigos lo apreciaban".

El más profundo pésame

No solo a los familiares de los que han fallecido, sino al mundo entero por tan terribles escenas de dolor, el sufrimiento se ha encarnado después de vivir tal pesadilla.

Los hechos ahí están, ojalá que hubiera sido un filme, pero no, y en la vida real estas cosas no pueden simplemente suceder. No bastan los hechos, es preciso obtener alguna explicación, ¿Qué fue lo que motivó a este chico a actuar de tal manera?, ¿Qué le hizo olvidar su condición humana para proceder de semejante forma?, ¿Qué tipo de pensamientos y sentimientos cruzaban por la mente y el corazón de este joven?

Es terrible, lo sabemos, pero... no es un acto aislado, alrededor del mundo hay muchos casos como este. Será importante pensar ¿Dónde está la sociedad? ¿Qué hace ésta para favorecer estos actos en los jóvenes, la esperanza del mundo? ¿Qué hacen los medios de comunicación? ¿Qué dicen los maestros? ¿Dónde están sus padres? ¿Dónde estamos nosotros?... para responder a tal acto, debido a que el chico no lo puede hacer.

Una sociedad se conoce por sus manifestaciones, por los fenómenos que en ella suceden. Lamentablemente, no podemos afirmar que la sociedad de este siglo se

<http://www.cyberpediatria.com/>

18/02/2006

caracterice por la fraternidad, por el perdón, por la misericordia, por la solidaridad, por la paz y estos casos de violencia en las escuelas no son más que un reflejo de lo que los jóvenes desde niños aprenden, de modo especial, en la primera sociedad en la cual son recibidos: la familia.

Los valores que se viven en la familia enmarcan la personalidad de un niño desde antes que pueda hablar, cada niño es como una esponja que absorbe todo lo que hay a su alrededor, casi sin darse cuenta los padres transmiten todo lo que son, sus gustos, sus motivaciones, sus ideales, su carácter, sus valores; y cuando lo que viven los niños son pleitos, gritos, golpes, traiciones, egoísmo, envidias, rencores... ellos aprenden, simplemente aprenden.

Por otra parte, la sociedad como hemos referido en párrafos anteriores, no es un ejemplo de bondad, de justicia, de caridad; por doquier encontramos agresión, dolor, venganza, intereses egoístas, guerras... y mientras tanto, los niños aprenden, simplemente aprenden.

Los medios de comunicación podrían hacer maravillas enseñando los valores universales que llevan a una convivencia sana, al respeto de la persona humana; sin embargo lo que encontramos no es eso, hasta en las caricaturas lo que vemos son pleitos, venganzas, muertes, coraje, egoísmo... y los niños, siguen aprendiendo.

En el liceo de Gutenberg algunos afirmaban "Se volvió loco"... pero esa no es una explicación suficiente. O acaso ¿Es eso lo que puede dejar tranquilo nuestro corazón después de tanto dolor? No lo creo. La sociedad, los medios de comunicación, la familia juegan un papel primordial. Habría que adentrar en la historia de este chico y de muchos que como él, cometen tales horrores y causan tan grande dolor.

"La infancia hace destino" afirman los médicos psicoanalistas. Nuestros primeros años nos dejan una marca de fuego que no desaparece nunca. Lo que entonces experimentamos tiende a repetirse a lo largo de la vida; lo bueno y lo malo –el egoísmo, la religiosidad, la envidia, el ánimo cariñoso, los fracasos, la impureza, la alegría- sellan la personalidad. La niñez requiere cuidado sumo, pues lo que entonces pueda ocurrir tiene gran trascendencia. En el libro "Que mis palabras te acompañen", Emma Godoy afirma, citando a San Ignacio "Amad a los niños como ángeles y cuidadlos como a demonios" . Los padres de familia no han de cerrar los ojos y deben vigilarlos y encauzarlos por el camino del bien, siendo ellos los primeros promotores de este a través de su ejemplo y exigiendo a la sociedad y a los medios de comunicación un ambiente sano y justo que enseñe a los niños y jóvenes a ser verdaderos portadores de paz.

Ahora bien, hemos hablado ya del punto de vista social, familiar, humano; sin embargo, esto no lo es todo, el sufrimiento que se ha vivido ha de llevarnos a reflexionar más a fondo para comprender estos trágicos episodios y su sentido de modo que tomen una dimensión distinta y profundamente sanadora, convirtiéndose en una oportunidad de crecimiento espiritual inigualable.

Todo sufrimiento tiene sentido

No podemos cegarnos ante estos hechos tan espeluznantes, es preciso encontrar el amor en medio de tanto dolor, el amor que se hace presente cuando entra en escena el perdón, el sentido cristiano del sufrimiento.

"El sufrimiento es la obra trágica del hombre", según menciona Michel Quoist, en su libro titulado "Triunfo". El sufrimiento ha sido protagonista en esta historia de

<http://www.cyberpediatria.com/>

18/02/2006

homicidio brutal, pero no debe cegarnos; si quieres que tu sufrimiento y el sufrimiento del mundo queden "compensados" y sirvan de algo, has de mirar y encontrar la única respuesta: el Amor, así con mayúsculas, no hay más, solo el Amor convierte, transforma, para que un sufrimiento no sea inútil, para que incluso después del dolor puedas perdonar y Amar, ofrecer y salvar.

La palabra clave: perdonar, no guardar rencor, que éste es agresión. Perdonar es olvidar, hasta Víctor Hugo reconocía: "la venganza sólo se alberga en las almas plebeyas". Nunca en las nobles y hoy más que nunca es preciso mostrar que hay almas nobles capaces de devolver al mundo bien por mal; con tantos ejemplos de dolor, de mal, como los homicidios, los suicidios, las violaciones, la violencia, etc. es preciso ser diferentes, ser modelos de Amor para los niños y jóvenes para que lejos de ser incivilizados y poco humanos, aprendan y realicen lo que llamamos "La Civilización del Amor".

Lic. Ma. del Rosario G. Prieto Eibl